

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 5 de julio de 2014 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVII • GRATUITO • Nº 2

EL CORTE DE LOS MILAGROS



DISTOPÍAS: LA CARA «B» DEL FUTURO

Por Rodolfo Martínez
Página 4

□ Como los indigentes de la Corte de los Milagros de París en *Nuestra Señora de París* de **Víctor Hugo**, que eran ciegos y tullidos de día pero recuperaban cada noche *milagrosamente* la salud, nosotros, por más inválidos que podamos llegar a parecer, revivimos milagrosamente cada verano, y ya hace casi treinta. Con menos dinero, pero más ganas —aquí no se rinde nadie, carajo—, ayer se inauguró la XXVII Semana Negra con el corte de cinta por parte de las autoridades de esta ciudad y esta región maravillosas. Estuvieron presentes **Vicente Álvarez Areces**, cofundador de la SN, exalcalde, expresidente y senador; **Susana Quirós**, presidenta de la Semana Negra; **Alejandro Calvo**, viceconsejero de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias; **Rafael Felgueroso**, teniente de alcalde y concejal de Seguridad Ciudadana, y **Fernando Couto**, concejal de Desarrollo Económico y Empleo. Empezamos.

FUTUROS DE MIERDA

Por Jesús Palacios
Página 5

TRASHUMANANCIA NEGRA

LA SEMANA NEGRA SE PRESENTA A LOS GIJONESES



La primera partida de autores de la XXVII SN posa para A Quemarropa en la estación de Chamartín poco antes de la salida del Tren Negro.

Viendo el tren llegar a la estación de Sanz Crespo, da la impresión de que la Semana Negra pasa el año por la Meseta y, como algunas aves migratorias y muchos jóvenes asturianos, regresa al norte para disfrutar sus vacaciones de verano. Quizá sea su hibernación lo que provoca que, entre otoño y primavera, siempre aparezca alguien dispuesto a poner un palo en las ruedas del Tren Negro, que casi todos los años tiene que sortear varios obstáculos para encontrar el camino de vuelta a Gijón. Luego, a medida que la Semana Negra se acerca, la cosa siempre se acaba arreglando porque, seamos sinceros, para algunos gijoneses este festival es como el islote de Perejil para algunos españoles: no están muy pendientes de él hasta que amenazan con quitárselo.

Así pues, superados los interrogantes habituales que preceden a su trayecto, el Tren Negro llegó a Gijón poco después de las cinco de la tarde, cargado con más de medio centenar de personas entre autores y miembros de la organización. Allí, una nutrida representación de autoridades y periodistas esperaba para dar la bienvenida a autores como Miguel Ángel Molfino, Qiu Xiaolong, Ernesto Mallo, Juan Bolea, Boriana Dúková o los mandarines de la revista Mongolia. Además, la Charanga Ventolín se encargó de representar el resto de las facetas del certamen interpretando clásicos de la Semana Negra como el *Himno de Riego*; acompañaron su interpretación, también en esta vigesimoséptima edición, diversos colectivos como ERA —Esta-

blecimientos Residenciales para Ancianos— y Parados y Precarios, que aprovecharon la visibilidad del acto como altavoz de sus reivindicaciones.

Tras ello, los protagonistas tuvieron un par de horas de permiso que los más rápidos en instalarse aprovecharían también para tomar los primeros *culinos* por la ciudad, habida cuenta de que por delante aguardaban aún más actos institucionales. En el primero de ellos, celebrado en el salón de recepciones del Ayuntamiento, el Director de Organización de la Semana Negra, José Luis Paraja, renunció al privilegio que supone ser el único ciudadano al que los políticos ponen buena cara cuando acude a sus dominios para hablar de conspiraciones, malas gentes y crímenes —es decir, de literatura negra—, y prefirió destacar la capacidad del festival para superar, año tras año, todas las «polémicas estériles» que amenazan su desarrollo. También se expresó en tono conciliador el teniente de alcalde del Ayuntamiento, Rafael Felgueroso que, en representación de todos los grupos políticos del consistorio, y en compañía de los ediles Fernando Couto (FA-C), Carmen Veiga (PSOE) y María Teresa Menéndez Hevia (PP), destacó la proyección internacional de la Semana Negra, un festival que es «referencia en el ámbito de la literatura y que sigue teniendo su base en la ciudad de Gijón».

Por fin, la comitiva se trasladó a los terrenos de la Naval para proceder al protocolario corte de la cinta, también negra, y dar el pistoletazo de salida a

diez días de conferencias, exposiciones y conciertos. A la foto se unió, en este caso, el expresidente del Principado y senador Vicente Álvarez Areces. Ya saben que para cortar cintas o poner primeras piedras no suelen faltar candidatos; sin embargo, eso no es necesariamente malo. Al fin y al cabo, este tipo de actos escenifican el conjunto de decisiones que toman los poderes públicos para invertir parte de sus recursos en eventos y obras que consideran de interés general. Y la Semana Negra, a diferencia de otras inversiones, se acaba a tiempo, sin sobrecostes, y cumple con lo que se le exige: recibir a más de un

millón de visitantes y emplear unos terrenos infrautilizados como correa de transmisión cultural del actual motor económico de la ciudad: el turismo.

Es de agradecer que, gracias a la Semana Negra, aparezcan, junto a las playas y la hostelería gijonesas, nombres como los de Jon Bilbao, Lorenzo Silva, Maruja Torres, Sarah Lark o Emilio Bueso, entre otros muchos. Nombres que dan entidad a una programación cultural que se concentrará principalmente y durante más de cinco horas diarias, en las dos grandes carpas de encuentros del feriado. En cualquier caso, este año cabe destacar especial-

mente la programación del tercer gran punto de encuentro literario del festival: por primera vez, la Semana Negra contará con una Carpa de las Bibliotecas, un espacio en el que, además de mesas redondas con jóvenes escritores y diversos clubes de lectura, las nuevas generaciones podrán engancharse al certamen a través de cuentacuentos diarios y del contacto con algunos de los autores que escriben las obras con las que se inician en el camino infinito de la lectura. Y eso es algo por lo que, desde luego, cualquier persona de bien entiende que merece la pena cortar una cinta.

Víctor Muñia Fano



José Luis Paraja presenta la XXVII SN ante las autoridades locales.



La expedición del Tren Negro a su llegada a Gijón.



Alejandro Gallo y Qiu Xiaolong charlan con Rafael Felgueroso.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós
Tesorero: Ceferino Menéndez

Director del Comité Organizador SN:
José Luis Paraja

A QUEMARROPA

Dirección: Pablo Batalla Cuetto

Redacción: Christian Bartsch
Víctor Muñia Fano

Colaboradores: Ángel de la Calle
Carmen Moreno
Rodolfo Martínez
Jesús Palacios
Javier Cayado Valdés
Eduardo Morales

Fotografía: José Luis Morilla

Preimpresión: Morilla Fotocomposición

Imprime: Imprenta Mercantil

EL "CHA CA CHA" DEL TREN (NEGRO)



por CARMEN MORENO



Mercedes Rosende, la autora de este artículo y Elia Barceló.

Este es mi sexto año en Semana Negra y, cada año, el momento Tren Negro es uno de los más esperados. Sobre los raíles se hacen los primeros contactos, los primeros amigos, las primeras charlas sobre libros, países, sobre la vida de cada uno y este año, por supuesto, de **Luis Suárez**. ¿El Mundial? ¿Qué cosa es el Mundial? En cambio un buen mordisco de realidad, siempre es un plato fuerte para todos.

Los viajes en Tren Negro tienen fama de ser alocados, de ser una suma de movimientos de todos con todos, contra los asientos, contra otros pasajeros, con los vaivenes de unas vías que parecen hechas de piezas de Lego, pero este año el viaje ha sido especialmente tranquilo. No ha habido canciones, ni bailes regionales, ni apuestas locas que acaban con algún miembro de la prensa bebiendo infusiones los diez días que dura esto y acostándose a las diez porque el Cantábrico casi acaba con él. Pero, como en los buenos libros de género negro, o en las películas de suspense, una sabe que cuando pase la calma algo gordo va a ocurrir. Así que, en el fondo, este Tren Negro debería darnos más miedo que otros años en que nos hemos limitado a cantar los *hits* de **Sabina**, **Serrat**, incluso **José Alfredo** (todos cantantes de moda y con un gran futuro por delante).

Siempre están las anécdotas de **Ernesto Mallo**, que resultan como grandes secuencias de alguna película de **Louis de Funès**. Si no hay que perderse las novelas de Mallo, tampoco deberían perderse sus historias.

El resto de viajeros eran algo así como zombis que no podían dormir, aunque lo intentaban, ni hablar, aunque también lo intentaban, y apenas se levantaron de sus asientos, como mucho cambiaron de postura. Lo han adivinado, estos autores son los que vienen de allende los mares: Argentina, Panamá, Estados Unidos... El *jet lag* no respeta ni siquiera a los autores consagrados. Bueno, ni el *jet lag*, ni los retrasos imprevisibles de RENFE que nos alargaron el viaje unos treinta y cinco minutos más.

Por supuesto, no faltaron las ruedas de prensa dentro del tren. El



Ángel de la Calle presenta a los mongoles

2014 será recordado como el año en el que menos ruedas de prensa se dieron dentro del tren, lo que, de verdad, es muy de agradecer porque, estoy segura de que si los **hermanos Marx** hubieran visto alguna escena de estas ruedas de prensa (fotografías subidas a los asientos haciendo instantáneas por encima de la cámara de televisión, que está justo al lado de su reportera, que tiene delante a la enviada de México, que ha dejado a su derecha a otra periodista sentada en el suelo, mientras el resto invaden los asientos ocupados para poder tomar notas), habrían rodado *Una noche en el Tren Negro*.

En esta ocasión las tres ruedas de prensa han sido de lo más interesantes y estimulantes. La primera corrió a cargo de los chicos de **Mongolia**, que no sólo hacen alarde de su sentido del humor, sino que pasean con mucha humildad una inteligencia y una independencia nada habitual dentro del periodismo, o el mundo del humor en revistas de este país. **Mongolia** se atreve con todo, sin miedo, con honestidad y, sobre todo, con muchas risas. Avisan de que llegan a Gijón a «liarla», como es habitual en ellos y es seguro que nadie se quedará indiferente ante ellos. De hecho, en los últimos años se han con-

vertido en los **Clint Eastwood** de Semana Negra.

La segunda rueda de prensa la realizaron **Carlos Salem**, **Escandar Algeet** y **Diego Ojeda**, los tres poetas que este año harán las delicias de las jovencitas en el recinto ferial leyendo sus poemas.

La tercera y última rueda de prensa fue presentada por **Ignacio del Valle**, que es uno de los responsables de que **Juan David Morgan**, autor panameño respetadísimo a nivel internacional, haya subido en este proyecto negro y astur. Lo que promete Juan David Morgan en sus dos intervenciones programadas, una para hablar de su novela y la otra para hablar del Canal de Panamá, realmente prometen y mucho.

Y, como ningún viaje en el Tren Negro que se precie, por retraso que lleve o tranquilo que sea, puede acabar sin una manifestación, a nuestra llegada nos esperaban un puñado de manifestantes reclamando el no al cierre de ERA. Y la banda de música. Esa maravillosa banda de música de la que yo siempre espero que se adelante una hermosísima **Marilyn Monroe** con su ukelele, pero jamás sucede.

Y, sí, ya estamos, pero esto no ha hecho más que empezar.



Miguel Ángel Molfino y Juan Sasturain



Juan David Morgan y acompañante



Viajeros en animada conversación.

DISTOPÍAS: LA CARA «B» DEL FUTURO

RODOLFO MARTÍNEZ

Como todas las literaturas, la ciencia-ficción es hija de su tiempo. Y, por tanto, construye sus ficciones y especulaciones a partir del presente. Es un espejo del mundo en el que ha sido creada, como siempre es el arte. Si la novela negra utiliza un microcosmos de sangre y violencia para reflejar el macrocosmos de la realidad y el terror acude a nuestros miedos más profundos para mostrarnos cómo somos en lo más hondo y la novela histórica usa el pasado como reflejo y reflexión del presente, la ciencia ficción hace lo propio con el futuro; no con intención profética, sino simplemente especulativa, reflexiva o crítica. Y a veces, como desahogo, como grito articulado en forma de historia, como catarsis ante un presente que parece un callejón sin salida. Y el futuro que construye entonces es negro, desesperado, un reflejo deformado que amplifica lo peor de nuestro presente y que se pone ante nuestros ojos como advertencia.

Fue Tomás Moro quien inventó el término "utopía" en la obra del mismo nombre. Término que, en principio, significa "lugar inexistente" y que no tardó en derivar hacia la presentación de una sociedad ideal en la que los problemas de la humanidad habían sido solucionados. De hecho, el adjetivo "utópico" ha pasado al lenguaje común como descripción de aquello que es infinitamente bueno y totalmente imposible.

Pero no todas las utopías literarias fueron, por hacer un chiste fácil, utópicas. Algunas no tardaron en presentarnos no una sociedad ideal sino todo lo contrario: un mundo represivo que era, en cierta forma, un callejón sin salida social. A este tipo de historias se las denominó en un principio "antiutopías", pero no tardó en acuñarse en término más ufónico "distopía" para categorizarlas.

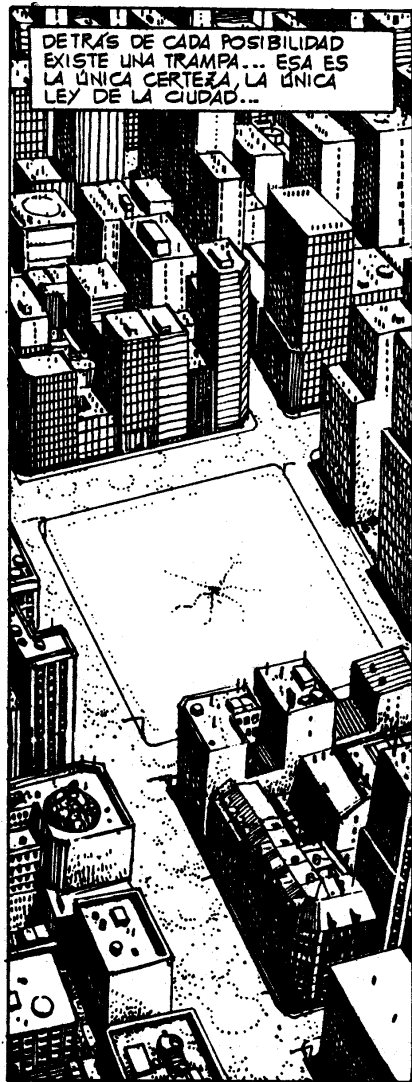
La distopía ha estado presente en la ciencia ficción casi desde sus inicios. H. G. Wells (el verdadero padre de la ciencia ficción para quien esto escribe) usó elementos claramente distópicos en varias de sus novelas.

En *La máquina del tiempo* (1895) nos muestra una sociedad en un remoto futuro cuya apariencia no puede ser más idílica, pero no tardamos en ver que bajo los pacíficos e indolentes Elois habitan los Morlocks, auténticos dueños del mundo que usan como ganado a los Elois.

En *Cuando el dormido despierte* (1899) asistimos a una aparente utopía en la que el hambre y la enfermedad han

sido erradicados... a costa de ser esclavos de las grandes multinacionales y de que sólo cuente la economía; otros planteamientos, como la ética, han quedado obsoletos. Tema, por otro lado, que es uno de los clichés habituales del cyberpunk. No es extraño que Wells lo anticipase, dado que anticipó buena parte de los temas principales de lo que sería la posterior ciencia-ficción: el viaje en el tiempo, la invasión extraterrestre, la manipulación genética, las mutaciones...

Yevgueni Zamiatin crea en *Nosotros* (1922) una distopía en la que el Estado controla los aspectos más personales del ciudadano, llegando a gobernar incluso su pensamiento. De este modo, el individuo desaparece para convertirse en un simple número.



La obra de Zamiatin influiría notablemente en posteriores autores, especialmente en Aldous Huxley, cuyo *Un mundo feliz* (1932) le debe mucho al ruso. Huxley nos presenta un futuro donde los individuos son alterados científicamente desde el nacimiento para condicionar su futuro profesional y crear "humanos especializados", dejando de lado sus propias capacidades intrínsecas

e incluso su libre albedrío. Estas criaturas son mantenidas en un estado de permanente satisfacción a base de drogas, sexo y diversiones. El viejo "pan y circo" romano pasado por el tamiz de la ciencia ficción.

Por supuesto, la distopía más famosa es 1984 (1949) de George Orwell, que nos presenta un mundo en una guerra continua -y falsa- donde los ciudadanos tienen el deber y la obligación de ser felices mientras sirven a un todopoderoso estado representado por la figura del Hermano Mayor (sí, "Gran Hermano", como otras tantas expresiones que se han hecho comunes, es un caso de mala traducción) y en el que el pasado y el presente son continuamente cambiados y reescritos para acomodarse a la mitología estatal. Vista en principio como una simple crítica al estalinismo, la obra de Orwell va mucho más allá de eso y representa, sin duda, uno de los mayores y más desesperados gritos de rebeldía ante el totalitarismo que jamás se han escrito.

Recalco lo de "desesperado" porque si hay una constante en el género distópico es la idea de que no hay salida. Salvo contadas excepciones, el sistema vence y el callejón sin salida social que nos muestra la distopía se convierte en eterno. Winston Smith termina amando al Hermano Mayor, la revolución siempre pierde, la guerra es eterna y el odio es amor. Peor: la revolución es secretamente creada y alimentada por el sistema y utilizada por éste como válvula de escape.

La película *Metrópolis* (1927), de Fritz Lang, que es casi una distopía de manual en buena parte de su metraje, es una de las excepciones a esa regla. La falsa utopía que nos presenta (construida sobre el trabajo y la miseria de la clase trabajadora) acaba reconociendo sus errores y es capaz, pacíficamente, de poner coto a sus excesos. Ese final en el que "el corazón es el intermediario entre el cerebro y la mano" no es muy habitual en el género distópico. Y con razón: si algo nos muestra la historia es que no es precisamente a base de diálogo y buena voluntad como se sale de las situaciones de opresión.

A lo largo del tiempo, los elementos distópicos han ido variando en importancia en la ciencia-ficción. Son escasos durante la edad de oro del género (los años cuarenta del siglo XX), pero asoman con claridad en la década siguiente y no es casual que ésta esté presidida por el macarthismo y su caza de brujas. Novelas como *El síndico* (1953) de

Acompañamos la mesa redonda de hoy con algunos viejos amigos de la Semana Negra: **Rodolfo Martínez**, que escribe en la literatura, y **Jesús Palacios**, que escribe en el cine. **Rodolfo Martínez** (Candás, Asturias, 1965) es director de la revista *Distopías* de ciencia-ficción como *Drímar*. Palacios (Madrid, 1978) es una columna en este mismo diario, crítico de cine y literatura.



Cyril Kornbluth o *Mercaderes del espacio* (1953) de Kornbluth y Frederick Pohl tienen claros elementos distópicos en las sociedades que presentan: la primera, dominada por la mafia; la segunda por el capitalismo desatado y sin frenos.

Podríamos decir que, en general, los elementos distópicos han estado siempre presentes en el género. No siempre han sido dominantes, pero nunca han desaparecido del todo. Y a menudo han dado algunas de las mejores obras de ciencia ficción, como las mencionadas previamente. O como *La bomba increíble* (1951) de Pedro Salinas, *Fahrenheit 451* (1953) de Ray Bradbury, *La naranja mecánica* (1962) de Anthony Burgess, *Los desposeídos* (1974) de Ursula

K. LeGuin, *El jinete en la onda del shock* (1975) de John Brunner, *Salud mortal* (1993) de Gabriel Bermúdez Castillo, *Leyes de mercado* (2004) de Richard Morgan...

En los últimos tiempos, las obras con elementos distópicos empiezan a abundar. Lo demuestran recientes antologías como *Mañana todavía* (2014), en la que doce autores nos asomamos, desde el presente, a una docena de posibles futuros en los que no querríamos vivir. Incluso en campos ideológicamente neutros (al menos en apariencia) como la literatura juvenil, lo distópico está pegando con fuerza y ahí está, sin ir más lejos, el éxito de *Los juegos del hambre* (2008), de Suzanne Collins.

¿Y por qué no? ¿Acaso no es lógico que la distopía tenga una presencia más fuerte en aquellas épocas en las que la amenaza del totalitarismo (ya sea desde los poderes políticos, los militares o los económicos) se hace mayor? ¿Es de extrañar, por tanto, que en esta convulsa segunda década del siglo XXI llena de ecos de algunos de los momentos más negros del XX, la distopía vuelva a estar de moda y goce de buena salud? ¿A alguien le puede sorprender que ante las perspectivas oscuras y desgarradoras del presente se nos muestren posibles futuros no menos terribles?

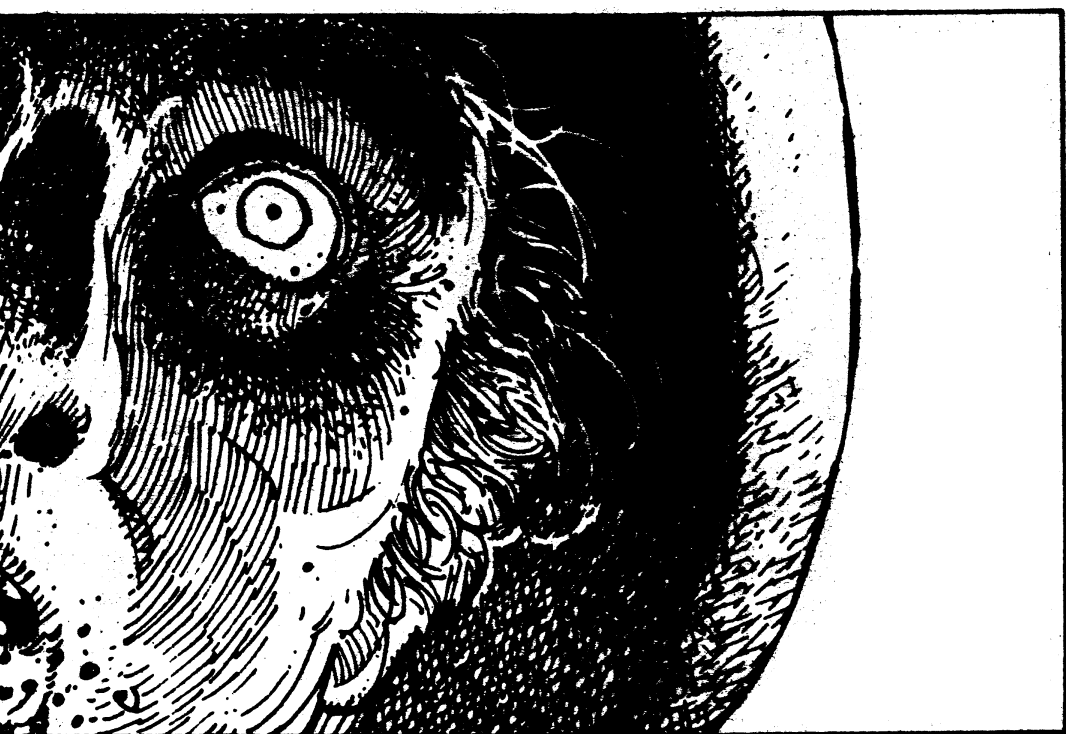
La ciencia ficción es hija de su tiempo, decía al principio. Y los oscuros futuros que muestran las distopías, el tenebroso reflejo del presente que nos ofrecen, son la mejor prueba de ello.



FUTUROS DE MIERDA

JESÚS PALACIOS

sobre distopías con sendos artículos de dos
Olfo Martínez, que escribe sobre distopías
 escribe sobre distopías en el cine. Martínez
 la editorial Sportula y escritor de obras de
 (Madrid, 1964) es, además de autor de una
 cine y autor de numerosos ensayos sobre



Las distopías están de moda en el cine —y en la literatura—, como si no tuviéramos ya bastante con la realidad nuestra de cada día. De los tiempos gloriosos en que lo distópico servía de antídoto a un presente imperfecto hasta la actualidad, cuando se ha convertido en placebo para aguantar con mansedumbre el mundo que nos rodea, el cine parece haber cambiado también su papel de mensajero y guía por el de bufón y esquírol.

Es más bonito utilizar el término *distopía*, que da la vuelta por medio de un simple sufijo displicente al de *utopía* —ese «buen» lugar que por definición no existe ni existirá, posiblemente nunca—, pero lo cierto es que igualmente lícito sería emplear el menos disimulado de *cacotopía*, que le gustaba tanto al teórico de la vigilancia y el castigo **Jeremy Bentham** —¿no es el cine en cierto modo una paradójica materialización de su panóptico?—, cuyas resonancias semánticas en nuestro cerebro son también a su vez más directas y realistas. Las utopías son lugares perfectos, situados fuera de este nuestro mundo, en islas perdidas, pasados míticos o futuros lejanos... Las distopías son lugares de mierda, demasiado parecidos a menudo a este nuestro mundo, por mucho que se sitúen en el futuro u otros planetas.

El cine, como artefacto utópico que era para nuestros bisabuelos —ya va para más que centenario— no podía sino sentirse fascinado por su capacidad inédita para construir tanto utopías como distopías ficticias, dotadas de un poder de convicción nuevo y brillante. Al fin y al cabo, la distopía no es más —ni me-

nos— que la utopía realizada, que por una ley comparable a las de la termodinámica, la gravedad (especial) o las de Murphy se transforma en su contrario automáticamente y en mayor medida cuanto más rápidamente se aproxima a su realización práctica. No es casual que **Aldous Huxley** bautizara su clásico distópico como *Un mundo feliz*, porque, sin duda, lo es. Pero dejemos las reflexiones filosóficas para mejor ocasión. El cinematógrafo nos deslumbra casi desde sus inicios con su visión de sociedades no sólo imperfectas, sino perfectamente opresivas y opresoras. Inhumanas y deshumanizadoras. Gran paradoja de la máquina de los sueños, sus primeras pesadillas futuristas son luditas y antitecnológicas: *Metrópolis* (1927) de **Lang** y su entonces señora **Thea von Harbou**, o *Tiempos modernos* (1936) de **Chaplin**, muestran de forma bien distinta pero congruente al hombre devorado por la máquina, apenas un engranaje más entre sus ruedas implacables. Frente al entusiasmo con que futuristas y constructivistas, fascistas y bolcheviques, reciben el amanecer del siglo de la Megamáquina, que podría decir **Lewis Mumford**, el cine, artefacto tecnológico, sospecha de sí mismo, de su poder para sustituir la carne por el metal (o el celuloide). El mapa por el territorio. La realidad por sueños prefabricados. Con el advenimiento de Internet, la realidad virtual y la cultura digital, las distopías luditas renacen en las pantallas: las sagas de *Terminator* (1984), *Robocop* (1987), *Ghost in the Shell* (1995) o *Matrix* (1999), *Blade Runner* (1982), *El sexto día* (2000), *Avalon*

(2001), *Los sustitutos* (2009)... La culpa es de la Máquina, sí. Pero, ¿quién está detrás, manejando las palancas?

Distopía y paranoia son primas hermanas. Es lógico. Porque lo cierto es que nos persiguen. Nos persiguen, nos encierran, nos numeran y nos (re)educan. Nos programan, por nuestro propio bien, por supuesto. Otra cosa es que estemos de acuerdo. Pero, ¿quiénes somos nosotros para llevar la contraria al Gran Hermano? Si la utopía es crítica, a menudo sátira, de nuestra sociedad, a través de la comparación y de la ausencia, la distopía lo es más todavía, a través del reflejo distorsionado y la omnipresencia. Sociedad del espejo y la pantalla, del ojo y el cristal, de la vigilancia y la proyección. Las distopías cuestionan que las fuerzas vivas de la sociedad pretendan nuestro bien. El bien común. El bien del individuo. No solo el paradigma de **Zamyatin** y **Orwell** —cuya mejor adaptación a la pantalla sería el 1984 de Radford, significativamente estrenado el mismo 1984...—, cuyo Gran Hermano da menos miedo hoy que el de Tele 5, sino todos aquellos que gobiernan las fuerzas históricas, intrahistóricas y extrahistóricas en filmes como *Fahrenheit 451* (1966) —no leáis—, *Lemmy contra Alphaville* (1965) —no améis—, *Edicto siglo XXI: Prohibido tener hijos* (1972) —no os reproduzcáis—, *La fuga de Logan* (1976) —no envejezcáis—... Y, bueno, ya sabéis: no fuméis, no conduzcaís deprisa, no toméis drogas recreativas, no os manifestéis (violentamente y, si es posible, de ninguna otra forma, por favor)... Pero esa es otra película.

La edad dorada de la distopía cinematográfica fueron los años sesenta y setenta, cuando más cerca estuvo nunca el mundo occidental de la utopía y, por tanto, más sospechaba de sí mismo, bajo el peso de los sombríos fantasmas de la guerra fría: *La jetée* (1962), *Privilegio* (1967), *El planeta de los simios* (1968), *Punishment Park* (1971), *La naranja mecánica* (1971), *El último hombre vivo* (1971), *THX 1138* (1971), *El dormilón* (1973), *Cuando el destino nos alcance* (1973), *Almas de metal* (1973), *Zardoz* (1974), *Rollerball* (1975), La carrera de la muerte del año 2000 (1975), 2024: apocalipsis nuclear (Un muchacho y su perro) (1975), *Nueva York, año 2012* (1975), *Sleeping Dogs* (1977)... Sabían que tanto pedir libertad sexual, política, de cualquier tipo, pero libertad, libertad y libertad (¿para qué?) no iba a llevar muy lejos. Que contra la virtud de pedir está el vicio de no dar. Incluso de aplastar. La distopía es, habitualmente, una odisea del Individuo contra el Sistema, odisea condenada al fracaso o la victoria pírrica, que cuando cristaliza en revolución masiva se convierte de inmediato en su contrario: un nuevo totalitarismo. En la fábula cinematográfica la ecuación no es diferente: si el individuo pierde en su desesperada rebelión digna de un Sísifo, el espectador gana en consciencia, en visión crítica, en poder sobre la imagen y la sociedad que la genera. Por el contrario, si en la misma ficción el individuo triunfa contra el sistema opresor, nuevo **Espartaco** futurista, el espectador pierde y retorna feliz, sumiso y silencioso a soñar con corderos (o besugos) eléctricos en Navidad. La máquina triunfa.

Poco a poco, Hollywood, una distopía pluscuamperfecta en sí misma, ha ido anulando el poder de la narración distopiana en sí. Durante los ochenta y

noventa hubo todavía algunos ejemplos de buena praxis distópica cinematográfica: 1997: *Rescate en Nueva York* (1981), *Brazil* (1985), *Perseguido* (1987), *Akira* (1988), *Están vivos* (1988), *Desafío total* (1990), *Acción mutante* (1993), *Demolition Man* (1993), *Doce monos* (1995), *Juez Dredd* (1995), *Gattaca* (1997), *Starship Troopers* (1997), *Dark City* (1998), y, naturalmente, la seminal y fundacional *Blade Runner*... Pero se van observando inquietantes fenómenos —distópicos— en la propia producción hollywoodiense del género. Por un lado, la distopía se desliza cada vez más y más de su papel protagonista al de mero escenario, nuevo decorado emocionante, vistoso y hasta exótico para el *thriller* y la aventura. Por otro, solo algunos autores parecen preocuparse sinceramente porque conserve cierto poder crítico y lucidez (**Carpenter**, **Gilliam**, **Verhoeven**...). Y, finalmente, el golpe de gracia: el *cyberpunk*, hijo de *Blade Runner*, se rebela contra el padre, le alcanza y le da muerte. El futuro ya está aquí. La ciencia-ficción distópica se arrastra herida de muerte por la propia realidad. El vacío entre distopía y sociedad, entre futuro y presente continuo, es tan escaso, el salto tan breve, que cuesta considerar ciencia-ficción títulos como *Días extraños* (1995), *Código 46* (2003), *A Scanner Darkly* (2006), *Idiocracia* (2006) o *Hijos de los hombres* (2006). Todo conspira contra la distopía en la pantalla, especialmente la pantalla misma.

El golpe de gracia lo da el nuevo milenio, y con él el nuevo paradigma del cine comercial. Un cine convertido en privilegiado instrumento de la distopía no puede permitirse verdaderas distopías, como no puede tampoco permitirse ignorar su valor (literal) y atractivo para las masas oprimidas. Muchas películas, algunas excelentes y otras no, prefiguran el cambio irreversible: *Battle Royale* (2000), *Equilibrium* (2002), *Minority Report* (2002), *Yo, robot* (2004), *V de Vendetta* (2005)... La distopía ya no es un espacio crítico, es decorado fantástico para un entretenimiento escapista poco o nada inocente. Como esos anun-

cios que te prometen ser diferente a cambio de que compres y consumas lo mismo que todos, el cine distópico es la distopía misma en acción. Y acción es lo que ofrece. Para todas las edades y públicos posibles e imposibles. El futuro distópico *made in Hollywood* es, simplemente, una Tierra Media, una Edad Hyboria, una galaxia muy, muy lejana, un videojuego post-apocalíptico donde el totalitarismo es un tópico, el individualismo una parodia de sí mismo y la revolución un sedante. El durmiente no sólo ya no despierta, sino que sale mirando a su alrededor como un sonámbulo, con ojos que no ven, para decirse, satisfecho, que podría ser peor. Y creer que algún nuevo Espartaco (o Pentésilea) adolescente, guapo y atlético, vendrá a rescatarle de las fauces del Estado Totalitario, cuando no quede otra. Nadie menos divergente que el que va donde va Vicente, viernes tras viernes, con fervor religioso, a tomar su dosis semanal de soma visual.

Reificada como valor en alza por la sociedad del espectáculo (de cuya naturaleza distópica ya nos avisaron *Fahrenheit 451*, *La víctima número diez* (1965), *Rollerball*, *La carrera de la muerte del año 2000*, *Perseguido* o *La muerte en directo* (1980), entre otras), aprisionada al tiempo por la corrección política —patéticos intentos de volver a la naturaleza crítica del género como *Distrito 9* (2009), *Monsters* (2010), *The Divide* (2011), *Elysium* (2013) o el nuevo *Robocop* (2014), constreñidos por sus afanes didácticos y moralistas acababan por resultar incluso peores que sagas intrascendentes como *Los juegos del hambre* (2012) o *Divergente* (2014)—, la distopía cinematográfica, con escasas excepciones minoritarias, autorales y de producción europea como *Snowpiercer* (2013) o *El congreso* (2013), se ha convertido, ya lo decíamos al comienzo, en cacotopía. O sea: un futuro de mierda. Más pan y circo virtuales, más *rollerball* y *soylent green*, para un público replicante, espectador de su propia existencia, que parece estar, en realidad, (in)cómodamente instalado en la distopía como forma de vida.



**Aller
adictos**
solicita
tu tarjeta **gratis**
Y CONSIGUE DESCUENTOS EXCLUSIVOS
EN
ALOJAMIENTOS, RESTAURANTES,
TURISMO ACTIVO Y MUCHO MAS **TODO EL AÑO**
www.alleradictos.com

DISEÑO: JAREANORTE © FOTOGRAFÍA: CAMILO ALONSO



BASES DE LA PROMOCIÓN

f turismo.aller
Twitter TurismoAller
www.alleradictos.com
#AllerAdictos

+ información: info@aller.es

985 481 439



Aller
ALLER, HOY Y SIEMPRE



EL MITO DE LOVECRAFT

Hoy, sábado, entre las muchas criaturas, damas y caballeros, monstruos y monstruos (así, por ese orden, como diría mi buen amigo el Dr. Fassbender), que deambularán por esta Semana Negra en la que he instalado temporalmente mi humilde museo, se paseará también el viejo **Howard Phillips Lovecraft**, sin duda, uno de los autores más influyen-



tes del siglo pasado, junto a **Proust, Kafka, Joyce, Hammett o Tolkien**, entre otros pocos. La prueba de ello es, precisamente, que estará muy presente a lo largo de todo este festival consagrado a las negras artes literarias y similares, esta misma tarde gracias a la presentación a las siete y cuarto del libro de **Emilio Bueso** *Extraños eones* (Valdemar), y más adelante con la de *Los nombres muertos* (Fantascy) de **Jesús Cañadas**. Dos novelas que no pueden ser más distintas entre sí, pero que invocan ambas el mundo y la persona del extraño de Providence, cuyos Mitos de Cthulhu siguen vivos en pleno siglo XXI, como lo estuvieran hace millones de años, en los evos ignotos que dieron a luz este mísero planeta y a cuyo seno vacío retornaremos, más temprano que tarde.

Mucho se ha escrito y se escribe sobre HPL. Biografías, ensayos, *fan-zines*, páginas web, novelas, relatos y, también, películas, música, espectáculos teatrales, poemas y cualquier cosa que podamos imaginar. O que ni siquiera seamos capaces de imaginar, quizá. Pero me permitirán que cómo

alguien que tuvo el honor de conocerle personalmente, disienta de la mayoría de estas evocaciones de su persona y personalidad. Como no podía ser de otra manera, Howard (permítanme también esta familiaridad) frecuentaba mi pequeño Museo, durante el tiempo que estuvo instalado en Rhode Island. No me importa afirmar que quizá buena parte de las ideas de sus relatos se originaran en las vitrinas de mis exposiciones... Seres mitad pez mitad hombres, criaturas tentaculadas y babeantes, asesinos subnormales, objetos malditos, grimorios medievales, deformes abortos en formol y toda suerte de restos absurdos, procedentes de enigmáticas civilizaciones desaparecidas, todo ello amontonado en las estanterías y vasares de mi Museo de Monstruos bien pudo inspirar su imaginación a la hora de pergeñar sus pesadillas literarias y ejercicios de horror cósmico. Y si alguien tiene alguna duda al respecto, puede preguntar a cualquier ciudadano entrado en años de Dunwich, Arkham o Innsmouth, que podrá confirmarle mis palabras sin dudarlo.

Pero, amigos, a lo que íbamos. Howard no era un bicho más raro que la mayoría de los que he conocido a lo largo de mi vida. Y puedo asegurarles que una institución cultural como esta recibe muchos visitantes peculiares. Pero Lovecraft era, ante todo, un tipo simpático. Algo tímido, sí. Con opiniones conservadoras, puede. Aunque no más que mucha gente de entonces. Y entonces como ahora, al fin y al cabo, rara vez aplicaba nadie sus ideas políticas o morales a la vida corriente. Howard tenía amigos judíos, homosexuales e incluso llegó a casarse (con una mujer, se entiende). No tuvo mucha suerte, claro, pero, ¿quién la tiene? En definitiva, puedo asegurarles que no era ni ese espectro atormentado que nos gusta imaginar paseando nocturnal por el camposanto de Providence, ni ese criptofascista enajenado que puede erróneamente deducirse de algunas de sus cartas y escritos, ni tampoco alguien que hablara cotidianamente con el engolado lenguaje del caballero dieciochesco de Nueva Inglaterra que le gustaba representar en su imaginación (eso sería como creer que Tolkien hablaba élfico con su familia o **Gene Roddenberry** klingon con la suya, tanto como **Aznar** catalán en la intimidad...). En pocas palabras: Ho-

ward era un tipo mucho menos oscuro de lo que pensáis. Alguien a quien le gustaban los helados y las películas de fantasía espectaculares... como a vosotros.

Pero si por algún azar o necesidad me ofrecieran su estrada y reseca momia para exhibirla en mi Museo, ¡qué diablos! Llamadme *schnorrer* si queréis, pero la cogería sin dudarlo, pagando lo que fuera. Porque seguramente todos vosotros os agolparíais de inmediato en la taquilla para sacar una entrada y ver al espectro del hombre que subió las montañas de la locura. Y es que quizá la mayor creación de Lovecraft no fuera, al final, esa mitología alienígena cuyos dioses impronunciabiles nos persiguen todavía hoy, sino él mismo. El Mito de Lovecraft. El extraño, el extravagante, el misógino, el reaccionario, el maldito Lovecraft, se ha convertido de espectador de mi Museo en criatura fantástica digna de exhibirse en él. Un mito que le devoró en vida y no le deja morir tranquilo... Aunque, como ya se sabe, no está muerto lo que duerme eternamente, y con los eones extraños, hasta la muerte puede morir. Esto último, si he de decir la verdad, no he acabado de entenderlo nunca..., pero queda endemoniadamente bien.



REFLEXIONES LIBÉRRIMAS DE UN SETO CULTURETA, POLEMISTA, PODEMISTA Y ASTURTZALE / 1

Ayer, mientras patrullaba los antiguos terrenos de Naval Gijón, con los antiguos terrenos de Astilleros de Cantábrico al fondo y la ya antigua idea de la desindustrialización post-Maastricht merodeando mi costado, sentí la palpitación de una rubia entre mis piernas y el suelo de la Semana Negra. Una joya. Una de las antiguas pesetas.

En su reverso aparecía el águila de San Juan y aquello de «Una, grande y libre». En su anverso, la cara de **Juan Carlos** (Primero, que no **Monedero**)

lozana, jovial y de perfil, mostrando pose tranquila y campechana, pero de esto ya les hablará mejor la prensa española, tan avezada a felaciones reales; además, se leía la leyenda «Juan Carlos I. Rey de España. 1975».

El caso es que flexioné mi pierna izquierda y posicioné en 90 grados el ángulo establecido entre el fémur y la tibia de mi pierna izquierda, de manera que ya estaba agachado ante la primera representación del capital que encontré en mi camino. Pero entonces me acordé de **Kiko Veneno** y dejé

aquella peseta rubia en un lugar visible a fin de comprobar las reacciones de la gente al encontrarla, pero tuve que irme de allí y hoy ya no estaba.

Expongo que: Siguen defendiendo las ovejas obreras su derecho a no ser consultadas, su derecho a obedecer a su amo (sus compañeros de clase no saben lo que dicen, dicen), su derecho a negar a sus semejantes el derecho a decidir. Besar la bota que te pisa, derecho es. Triste idolatría a aquella bajada de pantalones del 78, ni siquiera capaz

de condenar a un dictador. Derecho a pensar que eso hubiese sido tan solo un acto simbólico sin repercusión real, claro. Derecho, ahora, a leer la actualidad: nación España con una gran masa social no democrática que vende como concesión a determinada ideología la celebración de consultas populares.

España nunca entendió la democracia, porque nunca se la explicaron. Era difícil de explicar que la democracia no condenara la dictadura, que se puedan ver banderas o nombres de fascistas en bares, calles, campos de fútbol. España prefirió a **Fraga** y a **Guerra** (la tripartición de poderes murió con **Montesquieu**). España es ese rebaño que confía en el pastor que sostiene en su mano el cuchillo de matarife, pero no en la oveja de al la-

do, de la que teme que pueda robarle un bocado si se pone a balar. Los españoles dan tanta pena que temen hasta sus propios votos, y quien les hizo así da tanto asco que no merece la Zarzuela, la Moncloa ni el Congreso, sino nueve barros y tres paredes. Tal vez Felipe VI esté más preparado que una persona con doble licenciatura y dos másteres que trabaje en Londres de limpiavasos, pero eso en democracia debería decirlo la urna y no la tele.

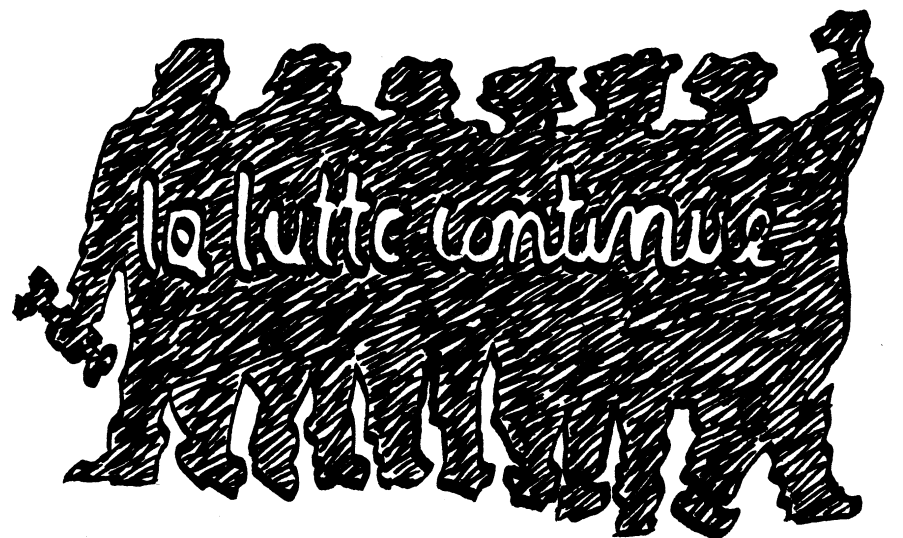
Recordé a Kiko Veneno otra vez y aunque Rusia ya no es lo que era y América es mucho más que **George Bush** e incluso que todos los estados de los Estados Unidos de Norteamérica, generalizando confirmé: si tú no fueras tan americano, yo tampoco sería tan ruso.



PROGRAMA

SÁBADO 5

- 11:00** Inicio de la distribución gratuita del número 2 de *A Quemarropa*.
- 17:00** **Apertura del recinto de la SN:** Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de **exposiciones:**
- JOSÉ MUÑOZ (carpa de Exposiciones).
- MUNDOS DEL TRABAJO (carpa del Encuentro).
- VOY A LA ESCUELA (calle Palafox).
- FOTO Y PERIODISMO.
- 17.30** (Carpa del Encuentro-CdE) Presentación del libro *Historias del Ebro*. Con la presencia de Virginia Aguilera, Javier Lahoz, Arrate Gallego, Marisa Fanlo, Pedro Híjar, José Manuel González, Gemma Pérez Gallego, Santi Blasco, José Luis Miragaya, José Luis Blasco, Julia Gallego y Ana María Rocañín. Conduce Juan Bolea.
- 17.30** (Espacio A Quemarropa-EAQ) Presentación de *Máximo secreto*. Con Fernando Martínez Laínez y León Arsenal.
- 17.30** (Carpa Biblioasturias.com-CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 18.00** (CdE) Presentación cruzada de *Margen de error*, de **Berna González Harbour**, y *La pena máxima*, de **Santiago Roncagliolo**.
- 18.00** (EAQ) Presentación de *Luciérnagas en la memoria* de Pilar Sánchez Vicente. Con Ernesto Mallo.
- 18.00** (CB) Encuentro con los lectores: Sarah Lark.
- 18.30** (EAQ) Mesa redonda: *Distopías*. Con Goran Tocilovac, Emilio Bueso, Rodolfo Martínez, Elia Barceló y Mauricio Schwarz. Conduce Jesús Palacios.
- 18.45** (CB) Mesa redonda: *Patrimonios arquitectónicos deshabitados en Gijón*. Con Andrés Bolagnos, Carlos F. Caycoya, Lorena Lozano y Marco Tamargo. Conduce José Ramón Alarcón.
- 19.00** (CdE) Un encuentro con **Sarah Lark**. Conducen Rafa González y Juan Bolea.
- 19.15** (EAQ) Presentación de *Extraños eones*, de Emilio Bueso. Con Jesús Palacios.
- 19.30** (CB) Cuenta Cuentos. *Todos somos de aquí, de allá y de acullá*. Con David Acera.
- 19.45** (CdE) Presentación de *Curso urgente de política para gente decente*, de Juan Carlos Monedero. Con Ángel de la Calle.
- 19.45** (EAQ) Presentación de *Todos los buenos soldados*, de David Torres. Con Miguel Barrero.
- 20.00** (CB) *Meterse en un jardín digital: crear una editorial para ebooks y una plataforma literaria digital*. Con Gaztea Ruiz y Alberto Granda. Conduce Beatriz Rato.
- 20.30** (CdE) **Mongolia** habla con... **Javier Crudo**.
- 20.30** (EAQ) Presentación de *Una caricia y castigo*, de Goran Tocilovac. Con Jesús Palacios.
- 20.30** (CB) Tertulia sherlockiana. Con Rodolfo Martínez, Miguel Ángel Molfino, José Goas Jul y Carmen Moreno. Conduce Alberto López Aroca.
- 21.00** (EAQ) Presentación de la colección Culturas del Trabajo. Con Irene Díaz, Amaya Caunedo, Angélica Ramos y Alejandro Zapico. Conduce Rubén Vega.
- 21.30** (CdE) Hablando con Juan David Morgan. Conduce Ignacio del Valle.
- 22.30** Concierto en el Escenario Central:
Carburo
- 00.30** (CdE) **Velada poética**. Carlos Salem, Diego Ojeda, Escandar Algeet, José Eugenio Sánchez, José Ramón Alarcón. Jam session. Presenta Marcelo Luján.



LA LUCHA CONTINUA

EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Esto que su director emérito llamó hace muchos años, cuando aún no era emérito, una Disneylandia para niños trotskistas, comienza fuerte. Vienen **Monedero** y los mongoles. Pero el gran estreno de hoy es una carpa nueva: la Carpa Biblioasturias.com, que desprecintará a las cinco y media un cuentacuentos, al cual sucederá, a eso de las seis, la aclamada escritora alemana **Sarah Lark**.

Lark es la mujer de los mil nombres. Para empezar, Lark no es el auténtico. Tampoco Elisabeth Rotenberg, ni Leonie Bell, ni Stephanie Tano, ni Ricarda Jordan, pseudónimos con los cuales ha firmado más de 150 libros sobre equitación. El verdadero es... Bueno, pero eso, mejor, pregúntenselo a ella misma esta tarde. Podrán preguntárselo en español: Lark/Rotenberg/Bell/Tano/Jordan/... reside en una hermosa casa de campo en la Almería rural, donde escribe magníficas novelas ambientadas en la Nueva Zelanda de los maoríes y en el Caribe del siglo XVIII.

Del Caribe del siglo XXI, concretamente de Panamá, es **Juan David Morgan**, y en el Caribe del siglo XVII ha ambientado su última novela, protagonizada por un legendario pirata inglés: *Entre el honor y la espada, la vida de Henry Morgan*. Hablaremos con Morgan —con el escritor, no con el pirata: nuestro exiguo presupuesto de festival no *neocon* no alcanza para pagar ouijas ni médiums— a las 21:30 en la Carpa del Encuentro, donde a las doce y media desembarcarán **Carlos Salem**, **Diego Ojeda**, **Escandar Algeet**, **José Eugenio Sánchez**, **José Ramón Alarcón** y **Marcelo Luján** para dar inicio a su velada poética de masas.

En el Espacio AQ tendremos a **Pilar Sánchez Vicente** a las seis. Pilar nos trae este año *Luciérnagas en la memoria*, su última novela, publicada en formato *e-book* y que conecta, igual que la Semana, dos distantes regiones, Asturias y el Tucumán argentino, a través de las historias de sendos protagonistas de ambos lados del charco. Más tarde, a las ocho menos cuarto, será el turno de **David Torres** y su *Todos los buenos soldados*, una novela cuya atractiva sinopsis promete «una guerra absurda en el norte de Marruecos, un grupo de legionarios con más hambre que principios, un conocido cómico actuando para animar a la tropa, un asesino desconocido que se toma la justicia por su mano y una única mujer capaz de despertar los peores instintos».

Hay, en fin, mucho que ver, mucho que leer. Mañana también vienen **Tocilovac**, **Bueso**, **González Harbour**; habrá una tertulia sherlockiana y una mesa redonda sobre patrimonios arquitectónicos deshabitados en Gijón. Y churros, y criollos, y el Ratón Vacilón, y todas esas cosas que sólo encontrarán en estos pagos.

Esto es la Semana Negra, amigos. Disfruten.



AVISO RECORDATORIO

DIEZ AÑOS.
729 MUJERES ASESINADAS.
ELLAS NO PUEDEN ESTAR AQUÍ.

TRAE UNOS ZAPATOS A LOS
CONTENEDORES FRENTE A LA
CARPA DEL ENCUENTRO

ORGANISMOS Y EMPRESAS COLABORADORAS

EMA • EM TUSA • EM ULSA • RENFE • POLICÍA LOCAL DE GIJÓN • POLICÍA NACIONAL
BOCATA'S LA CARPA • AYUNTAMIENTO DE ALLER • ASTURIAS MOTOR • BOMBEROS DE GIJÓN
CANCILLERÍA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN ESPAÑA • INSTITUTO FRANCÉS